

Fidel Castro, a vuela pluma

Es mucho lo que deseo contar acerca del Presidente Fidel Castro, porque he tenido ocasión de conversar muchas veces con él y conocer “de primera mano” sus puntos de vista, enfoques, argumentos, actitudes...

Hoy extraigo, ante una petición apremiada para disponer de los manuscritos que se pretenden publicar y ofrecérselos al cumplir los noventa años, dos episodios que ponen de manifiesto bien la personalidad de Fidel Castro y su fiel reflejo en la opinión pública, que suelen minusvalorar quienes lo describen -¡y hasta se atreven a juzgarlo!- desde altas instancias políticas e ideológicas.

- Cumbres Iberoamericanas:

La primera, a título de “ensayo” de la que tendría lugar al cumplirse el V Centenario del primer viaje al Nuevo Mundo de Cristóbal Colón, tuvo lugar en Guadalajara, México, los días 18 y 19 de julio de 1991. Se trataba, desde el primer momento, de dejar atrás las apreciaciones relativas a una “conquista” y al “descubrimiento” para, valorando en todas sus dimensiones el inmenso tesoro de las culturas originarias, considerar a partir de aquel momento que fue un gran “encuentro” histórico, considerando que tanto Fray Bartolomé de las Casas como el Padre Hidalgo en su “grito de Morelos” tenían toda la razón y carecían de ella quienes, como por desgracia, como es el caso hoy todavía, en el Partido Republicano de los Estados Unidos, siguen pensando que unos tienen la verdad y

los demás no, que una raza es superior a otra, que unos siempre tienen razón y otros siempre están equivocados.

Para hacer posible que la reacción pública a este “preludio” de la gran Cumbre del año 1992 en Madrid fuera positiva, el Prof. Víctor Urquidi, que contó desde el principio con la colaboración de la UNESCO, cuya dirección general ejercía yo entonces, procuró que los aztecas, olmecas, zapotecos, náhuatl, mayas... formaran parte, en igualdad de condiciones, de los actos programados y que se favoreciera la idea de debía el porvenir y no el pasado el que fuera el gran protagonista de las “Cumbres”.

Asistirían, además de los Jefes de Estado y Presidentes de Gobierno de todos los países implicados, el excelente Secretario General de las Naciones Unidas, que tanto hizo por los procesos de paz, el peruano Javier Pérez de Cuéllar; y Enrique Iglesias, el Presidente del Banco Interamericano del Desarrollo; y el Comandante Fidel Castro... Se pretendía que desde el lugar donde el Presidente Carlos Salinas de Gortari recibiría a los dignatarios, con un trayecto de unos 300 a 400 metros hasta el edificio del Ayuntamiento desde cuya gran balconada se saludaría a la muchedumbre, no hubiera reacción popular adversa hacia las autoridades allí congregadas, y en especial, contra las españolas y portuguesas.

Llegó el momento. Yo iba acompañado de Violeta Chamorro, Presidenta de Nicaragua y, por cierto, la única mujer que figuraba entre los 27 personalidades allí reunidas. Y... desde que salimos de la residencia presidencial hasta que se llegó al edificio del Ayuntamiento, sólo un grito pronunciado con gran vehemencia por todos: “Fidel, Fidel, Fidel...”. Al llegar a la balconada aquel gentío

sólo seguía gritando con entusiasmo: “Fidel, Fidel, Fidel...”. Violeta Chamorro, a mi lado, exclamó: “¡Parece mentira que siendo yo la única dama entre tantos hombres, sólo se les ocurra vitorear a Fidel”.

De aquella reunión salió la “Declaración de Guadalajara: 20 intenciones para que Iberoamérica afronte el siglo XXI”. “Se trata de una oportunidad histórica”, titulaba El País las noticias al respecto el día 18 de julio. En nombre de la UNESCO, yo subrayaba que “la mejor ayuda a la democracia, para la reducción de tantas disparidades, es la lucha contra la ignorancia”...

Pasaron algunos años y, en 1995, se convocó la V Cumbre Iberoamericana en San Carlos de Bariloche, Argentina. Tenía como lema “La educación como factor esencial del desarrollo económico y social”. No era mi intención acudir, pero me llamó mi buen amigo Enrique Iglesias diciendo que, por el tema que se iba a abordar, la presencia del Director General de la UNESCO era inexcusable. A última hora, decidí hacer un desplazamiento rápido y llegué al aeropuerto de Buenos Aires a tiempo para, en un avión oficial, realizar el vuelo a San Carlos de Bariloche, acompañado por el entonces Secretario General de las Naciones Unidas, gran preconizador del multilateralismo democrático, el ilustre egipcio Boutros Boutros Ghali.

Al llegar a San Carlos de Bariloche nos llevaron rápidamente en un automóvil hacia el hotel “Lagos de Patagonia”, donde ya se hallaban alojados muchos Jefes de Estado y de Gobierno. Al aproximarnos vimos que el hotel se hallaba rodeado de una gran multitud. Boutros Boutros Ghali, al aperebirlas, me miró con gran emoción y

me dijo: “Federico, es muy consolador ver el aprecio que profesan a las Naciones Unidas ciudadanos que viven a tan gran distancia”... Su éxtasis concluyó cuando, al acercarnos más y abrir la ventanilla sólo escuchamos: “¡Fidel, Fidel, Fidel!...”.

Desde Guadalajara a Bariloche, desde el norte de Iberoamérica al sur, una persona recibía el reconocimiento de los más menesterosos, de los que habían sufrido más en la terrible Operación Cóndor desencadenada por el Paul Macarthysmo, puesto en práctica sin contemplaciones por el Presidente republicano Nixon.

Fidel Castro, en su intervención, en presencia del Rey Juan Carlos y del Presidente Mario Soares, máximos representantes de las raíces ibéricas, subrayó: “No hay desarrollo social sin educación”...

- Visita oficial a la UNESCO:

Hacia tan sólo unos meses, el 4 de marzo del año 1995, que Fidel Castro había realizado una visita oficial a algunos países europeos, después de asistir a la Cumbre de Desarrollo Social que tuvo lugar en Copenhague con motivo de la celebración del cincuenta aniversario de las Naciones Unidas. Y en París visitó la sede de la UNESCO. Desde aquel momento, el 16 de marzo ha quedado registrado en la memoria institucional de la UNESCO como el día en que, por la abrumadora y desbordante simpatía hacia el Comandante Fidel Castro, fue necesario interrumpir la entrada en el recinto de la UNESCO porque ya no podía acoger a un número mayor de visitantes, y difundir con altavoces las intervenciones que tenían lugar en el interior.

No llegaba a dos centenares de personas que, igualmente respetables, mostraban su discrepancia. Pero ni en número ni en entusiasmo podía haber comparación alguna con el reconocimiento que la gran mayoría de los países que habían atravesado grandes precariedades o las estaban atravesando prestaban al líder cubano. La rapidez de su respuesta, enviando centenares de maestros a Nicaragua tras la caída de Somoza; la celeridad con que sabía prestar auxilio ante las grandes catástrofes naturales; la atención médica que prestaba en tantos países africanos, especialmente en Angola... y la solícita colaboración en los procesos de paz (que se prolonga hasta ahora mismo en las conversaciones que tienen lugar en La Habana en relación a Colombia...)... todo ello promovía que, también en París, se escuchara: “¡Fidel, Fidel!”...

Como ya indicaba al principio, me referiré con mayor calma a las ocasiones en que he tenido la oportunidad de entrevistar, conocer, presenciar al Comandante Fidel Castro. Ahora, urgido por esta presentación resumida con motivo de su cumpleaños, he querido subrayar la necesidad, cuando se juzgan semblanzas de esta complejidad, de conocer en profundidad la realidad y no dejarse llevar por pronunciamientos “oficiales” o sesgados.

Federico Mayor Zaragoza

4 de julio de 2016.